

la fifa y sus métodos

La máxima organización del fútbol mundial es, desde hace años, motivo de constantes críticas, casi todas explicables. La FIFA no actúa como fuera de desear. Sus funciones se han burocratizado tanto que la han convertido en un órgano de pura y simple administración, más que en un estamento rector. Faltan, en sus filas, personalidades con iniciativa y talento, y sobran representantes oscuros y anodinos, sin otra presencia real que la que les proporcionan sus largos y exóticos viajes a las mesas de las Asambleas.

Se ha dicho y repetido mil veces que las reglas del fútbol están anticuadas, y ello es cierto. En otros deportes, con preocupaciones de mejora, se han producido innovaciones tendentes a conservar y reavivar el espíritu del juego. En el fútbol, no. Últimamente, bajo el latigazo de la pérdida de millones de espectadores, se están realizando algunos ensayos tímidos respecto a la ley del fuera del juego. Tan tímidos que es dudoso conduzcan a nada.

Si las reglas del fútbol se apolillan, sin que nadie se atreva a ponerlas al día, habrá que achacarlo, naturalmente a quienes son guardianes de su conservación, es decir, los miembros de la FIFA. Su impulso regenerador es nulo, y no es excusa suficiente que su Comité de Reglas esté subordinado prácticamente a la International Board, rama todopoderosa en la cuestión que, a las órdenes de la Federación Inglesa, es la que marca el paso en materia de reglamentos.

Aunque no se diga, los ingleses, inventores del fútbol, lo controlan celosamente. Después de su desdichado apartamiento inicial de la FIFA, han tomado firmemente en la mano su dirección con sir Stanley Rous, como presidente. Es un buen presidente, sin duda, pero excesivamente apegado a la tradición futbolística de su país, y por lo tanto severamente contrario a la flexibilidad que imponen los nuevos tiempos.

La cosa tendría remedio si el Comité Ejecutivo de la FIFA tuviera ideas y personalidad para imponer criterios a su presidente. Pero, desgraciadamente, no es así. Si la FIFA es un órgano que no funciona, se debe única y exclusivamente a que la mayor parte de sus miembros se muestran ineptos para llevar a cabo la tarea que se les exige.

A la FIFA —que controla más países que la ONU— le falta autoridad. Y ello le ha llevado a crisis y fisuras como la resiliante de la retirada de todos los países africanos del Campeonato del Mundo de 1966. Ya sabemos que África cuenta poco en fútbol, pero es absurdo ignorarla.

Ya conocen ustedes la razón de esta retirada. Al Continente Negro sólo se le había otorgado un puesto entre los 16 que competirán en la fase final de dicho Campeonato. ¿Es justo el reparto? Si, partiendo de una base proporcional de practicantes. No, si se tienen en cuenta otros factores.

En efecto, resulta inadmisión esa participación minoritaria africana cuando se sabe que la FIFA sigue transigiendo con la independencia de cuatro Federaciones Regionales, otorgándoles carácter de Asociaciones Nacionales. Así, un solo país, Gran Bretaña, cuenta con cuatro selecciones: Inglaterra, País de Gales, Escocia e Irlanda del Norte. En el Mundial de 1958, en Suecia, las cuatro llegaron a la fase final. Un disparate, que la FIFA no debiera tolerar, pero que... tolera.

La queja de los países africanos se ha visto acrecentada por las maniobras que sir Stanley Rous —según la prensa francesa— realiza para conseguir, por medio de un sutil y complicado procedimiento, la presencia de Australia, país de la Commonwealth, en el Mundial de Inglaterra. Si son o no ciertas tales maniobras, es algo que tiene relativa importancia desde el punto de vista político, pero que indudablemente pesan en el factor deportivo, y que desacreditan la función imparcial que la FIFA, como organismo mundial equilibrado, debiera llevar a término.

A través de cuanto se ve, queda la impresión de que la FIFA se gobierna por un régimen familiar, en el que sir Stanley es jefe de clan intocable. Poco podría protestarse, si este gobierno tuviera, además de sentido de la imparcialidad, espíritu de reforma. No es así. Tal vez, si la mayor parte de las Federaciones Nacionales no fueran tan ineptas como la propia FIFA, contentándose con ver la paja en el ojo ajeno sin ver la viga en el propio, cabría esperar una modificación de este "statu quo" negativo. Desgraciadamente, las Federaciones Nacionales constituyen, en un porcentaje aterrador, estamentos ciegos o vacíos de ideas. Por ello, a la hora de buscar responsables, no hay que acusar sólo a la FIFA ni a su presidente.

La fuerza y popularidad del propio fútbol le salvan de la ruina o que lógicamente debieran haberle conducido, hace años, su mala dirección, por arriba y por abajo. Pero, tal vez, de seguirse así, la ruina sea inevitable. Por lo menos la amenaza de ello es tangible.

J. J. CASTILLO

!!Es
mi ALFA



la mejor!

Con esta ALFAMATIC, hará con toda facilidad labores que a Vd. misma asombrarán, se hará admirar de su marido y amistades y demostrará sus buenas cualidades de gusto y ama de casa. ¡Figúrese que cose hacia adelante y hacia atrás, recto y en zig-zag, con una o dos agujas; hace infinidad de adornos, pespuntos, remates, ojales, pega botones... y borda vistosos trabajos... y todo por sí sola! Señora, impresione a sus amistades con sus labores y convéncase de que una Alfa siempre es imprescindible en su hogar.



ALFA

MAQUINAS DE COSER ALFA S. A. - IBAR

NOMBRE Y APELLIDO: _____ R-40

DIRECCION: _____

POBLACION Y PROVINCIA: _____

NOTA: MARCA REGISTRO EN COLORES DE 1 MARQUEE DE COSER

POBLACION Y PROVINCIA: _____

SE COMPRA EN EL MOMENTO Y SE PAGA EN COMODOS PLAZOS